



La desconocida Gabriela

En *Bendita mi lengua sea* la poetisa revela sus cuadernos privados, en los que habla de sucesos políticos y culturales, así como de su dolor por los reiterados ataques y rumores sobre su persona.



"Recién los chilenos estamos empezando a conocerla más cabalmente".

La propia poetisa abre las puertas a facetas desconocidas de su vida. En *Bendita mi lengua sea*, *Diario íntimo de Gabriela Mistral* —cuyo epígrafe es: "La mejor y lo peor que he recibido en mi larga vida está en unos cuadernos que se fueron a mi muerte. Entonces abrílos los míos, de allí adentro, muchas cosas, y entendí en mi ausencia del país"—, el lector descubrirá sus vivencias, pensamientos, alegrías, decepciones y sufrimientos.

El poeta, ensayista y crítico literario Jaime Quezada reunió, durante más de 25 años, correspondencia, cuadernos, diarios y anotaciones de Gabriela Mistral, en un volumen estructurado en 15 cuadernos, que abarcan desde 1905 hasta 1956, un año antes de su muerte. Cada capítulo remite a los sitios donde vivió y ejerció sus tareas pedagógicas y diplomáticas. "Este es una obra que tiene las características de un libro nacional,

autobiográfico, y de un diario de vida, pero no en el sentido convencional. Gabriela Mistral era muy aficionada a tener unos pequeños cuadernos, y a veces los transfería a través de sus cartas o de sus cuadernos. Yo sólo compilé el material disperso", cuenta a *Encicla* Quezada, quien tiene publicaciones como *Poesía joven de Chile* (1973); *Un viaje por Solimenes* (1987); *Gabriela Mistral: escritos políticos* (1994); *25 años de literatura chilena 1970-1995* (1997), y *Ensayos: Cien años de poesía reunida* (2002).

¿Cómo nació su interés por la figura de Gabriela Mistral?

—Cuando la descubrí, me emocioné en

su obra con una escritura notable en todo sentido: en su escritura, su lenguaje y en su manera de plantear su pensamiento social, político, ideológico, educacional, ecológico e indígena. Todos esos temas me importaron en ella, tanto en su poesía y su obra, pero no habían sido sacados a luz. Existía una injusticia literaria al no conocer más cabalmente a esta escritora que había logrado obtener el Premio Nobel de Literatura.

¿Qué desafíos le planteó el libro?

—Llegar a preparar, curar y armar con una obra de estas características me pareció —y me sigue pareciendo— un trabajo serio, porque tiene que tener una gran fun-

damentación y apego a la verdad. Las circunstancias no se me habían dado pues, aún tenía vida mucho material, estaba dedicado a rescatar, a proyectar y a difundir su obra poética y prosaica.

EBRANCIA Y SOLEDAD

Gabriela Mistral nació bajo el nombre de Lucila Godoy Alcayaga en 1889, en Vicuña. En 1914 ganó los Juegos Florales de Santiago, con sus *Soneto de la muerte*, y en 1922 viajó a México para colaborar en las reformas educacionales de esa nación. Desde ese momento, nunca más se radicó en Chile; debido a sus funciones consulares, vivió en España, Italia, Portugal, Brasil y Estados Unidos. En 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura, y seis años más tarde el Premio Nacional. Murió en Nueva York, en 1957.

¿Qué impulsó a la poetisa a tener una vida solitaria y errante?

—Creo que hay un mito, un destino muy temprano de ser una errante. Llegó a ser como un oficio en él: tenía el sentido de cumplir con las funciones a que lo destinaban. Pero también hay una herencia sangüínea de su padre, quien fue un vagabundo que abandonó el hogar cuando ella tenía tres o cuatro años de edad, y no volvió nunca más.

Sin embargo, ella nunca rompió sus lazos con Chile...

—Se va de Chile muy temprano, alrededor de los 30 años, pero siguió siempre preocupado de los sucesos políticos, sociales, ideológicos, agrarios e indígenas de Chile y de América.

¿Por qué no era querida en su propio país?

—Es como su drama. Siempre va a tener obstáculos de todo tipo. Sólo ahora empieza a ser conocida, pero hubo un tiempo en que para los chilenos no era más que una profesora que tenía una aureola de leyenda, de mito.

La sinceridad que confiesa en sus cuadernos, ¿también se reflejó en su poesía?

—Fue otra circunstancia muy marcada en ella. De ahí el título del libro: *Bendita mi lengua sea*. Esto quiere decir, lingüísticamente, bendito mi idioma, pero también se refiere a que da gracias a Dios por tener lengua para decir sus verdades, sin tapujos, sin temor alguno. Fue le causó muchos pesares.

Delia Pizarro San Martín

ENCICLA N° 1.187 - 2 DE SEPTIEMBRE DEL 2002

P. 73

La desconocida Gabriela [artículo] Delia Pizarro San Martín

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Pizarro San Martín, Delia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La desconocida Gabriela [artículo] Delia Pizarro San Martín. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile